

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO X. — NÚM. 482

Madrid, 18 de Abril de 1929

PRECIO: 15 CÉNTS.

EL BUEN PASTOR

«Yo soy el Buen Pastor.»
JUAN, X. 11.

PARA tí, alma de fe y piadosa, escribo estas cuatro líneas para que a modo de humildes zagalas te indiquen la vereda donde encontrar al Pastor de los divinos pastos.

Es posible, lector piadoso, que al caer una de estas tardes primaverales, nuestro Divino Maestro Cristo Jesús contemplase a las ovejas, conducidas por sus pastores, regresar a sus apriscos.

Su espíritu sensible, su alma imaginativa y divinamente poética, como buen oriental, la vista de aquellas ovejas le hizo expresar una hermosa alegoría, que quedó consignada con caracteres imborrables en el capítulo X del Evangelio de San Juan, que, como oveja misma, lector carísimo, te recomiendo en el día de hoy leas y medites y rumies muy despacio.

Yo, con la brevedad que permite este articulito, te haré reducidas y brevísimas indicaciones:

«De cierto, de cierto os digo, yo soy la puerta de las ovejas».

El alma amante de Cristo vivía indignada y en continua protesta ante el espectáculo infame de la hipocresía farisaica, que en nombre de la ley mosaica, en nombre de la virtud y de la falsa piedad, hacía presión sobre la ignorancia del pueblo para matar en él todo espíritu de noble tolerancia y de virtudes y sacrificios generosos.

En el capítulo noveno vemos al ciego de nacimiento que, curado por Cristo, deja a los oficiales y soberbios pastores fariseos que con su piedad explotaban al pueblo ignorante, para correr tras el Pastor verdadero, y proclamarle hijo de David, hijo de Dios.

Almas piadosas y creyentes, que estas mis pobres líneas estáis leyendo, si hasta aquí hemos vivido engañadas, desprendámonos con valentía de los que nos engañan y corramos, mejor dicho, volemos

en alas de la fe hacia aquel amante, sincero y divino Amigo y Pastor que ha dicho:

«Yo soy la puerta, el que por Mí entrare, será salvo, y entrará y saldrá y hallará pastos.»

Sí, alma fiel y piadosa, «hallarás pastos»; hallaremos pastos.

pación: preparar a su rebaño un aprisco seguro y pastos abundantes.

Los escribas y fariseos le tenían indignado, porque con sus artificios, falsas doctrinas, su orgullo, su avaricia, y su fingida piedad engañaban y saqueaban al pueblo ignorante de Israel.

Las palabras consignadas en el profeta Ezequiel, estaban presentes en su mente divina:

«¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos!... Coméis la leche y os vestís de la lana; la gruesa, degolláis, no apacentáis las ovejas... Os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia».

Sí, alma piadosa y enamorada de Cristo, huyamos de aquellos que se llamen pastores que con cruel cayado hostigan y a engañosos pastos conducen.

Oigamos reverentes y enamorados la voz de nuestro noble, sincero, buenísimo y único Pastor, que desde el ancho campo de su frondoso y fértil Evangelio nos llama y dice para infundirnos plena confianza: «Yo soy el buen Pastor y conozco mis ovejas y las mías me conocen».

Nadie, alma cristiana, absolutamente nadie, puede abrogarse el papel y los derechos de nuestro divino Pastor. Nadie puede imponerse a nuestras almas con el monopolio de la ciencia, de la autoridad infalible y de aparatos litúrgicos.

No hay más autoridad, ni más ciencia, ni más puerta para entrar en el divino aprisco que Cristo nuestro divino Pastor.

La fe en Él, nos hace ser ovejas muy amadas de su rebaño, que sabemos alimentarnos con la mies pura y sana de su divino Evangelio, en donde no hay alimento dañoso para nuestras almas.

Seamos ovejas sumisas de tan divino y amante Pastor. No nos salgamos del fuerte vallado que, cual muro fortísimo, seguro e incommovible, forman los cuatro Evangelios, cerrando dentro de sí todo



EL DIVINO PASTOR

Uno de los cuadros de Murillo que figuran en el Museo del Prado.

Entregarnos a Cristo es afianzar, asegurar, confirmar en el grado más sublime nuestro carácter personal, nuestra santa independencia, nuestra noble vida.

Dice Cristo: «El ladrón viene para robar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia».

Sí, lector piadoso, yo quisiera infiltrar en tu alma lo que mi alma siente.

Nuestro adorable Amigo, nuestro divino Pastor no tuvo más que una preocu-

pasto necesario. Vivan, pues, nuestras almas ciegamente enamoradas de tan divino Pastor, y digamos con El Cantar de los Cantares: «Bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fué dulce a mi paladar».

Si desde nuestro aprisco divisamos pastos gratos a la vista y agradables al sentido, no nos dejemos engañar con el ramaje de aparatosas apariencias. Son flores, plantas que no nutren y crían rebaños enfermizos, víctimas propicias

del orgullo y soberbia de rapaces pastores.

Nosotros, almas evangélicas, ovejas del redil de Cristo, conocemos la sencilla y clara voz de nuestro divino Pastor, que como dice la Mística Esposa del Cantar: «Viene saltando sobre los montes, brincando sobre los collados», para alimentar y fortalecer a sus ovejas con el sabroso pasto y comfortable savia de su Evangelio.

SALVADOR INIGUEZ.

¿APÓSTATA?

«Esto empero, te confieso que conforme a aquel Camino que llaman herejía así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas.»

SAN PABLO.

NO hace mucho, provocado en el Ayuntamiento por el párroco del pueblo, tuve que sostener con él una discusión religiosa.

— En España no hay más que católicos o indiferentes — afirmó frenético el representante del romanismo.

— Sufre usted una tremenda equivocación, le dije. Soy español hasta la médula de los huesos, y ni soy católico, ni indiferente, soy cristiano.

— ¡Qué ha de ser usted! ¡Usted lo que es, es un apóstata de la religión de su madre!

Comprendiendo que el pobre hombre, en vez de discutir lógica y serenamente, no trataba más que de emplear palabras de relumbrón, procurando que la discusión degenerase en otra cosa, lo que no es extraño, pues nunca se vió un ave nocturna que busque la luz, me limité a contestar:

— Sí, señor, soy apóstata de la religión de mi madre, de la religión católicorromana.

Si por apostatar hemos de entender «negar la fe en que se ha vivido», como define Rodríguez Navas, indiscutiblemente yo soy un apóstata, y habida cuenta de tal definición, que no diferirá esencialmente de la que dé la Real Academia, apóstatas son el mahometano y el budista que dejen la religión de sus padres; apóstata es el tibetano que deja la religión de sus progenitores, con su culto a los demonios y sus maquinillas para repetir oraciones infinitamente; como apóstata fué San Pablo, al dejar la religión de los fariseos en que había sido criado. No es, pues, siempre una cosa vitanda ser apóstata.

La Iglesia de Roma enseña que la salvación del hombre depende de ser bautizado y confirmado, de oír misa todos los Domingos y fiestas de guardar, de ayunar

y abstenerse de ciertas viandas determinados días, de confesarse por lo menos una vez al año y, en fin, de creer y practicar todo lo que ella enseña. Mas ¿es esto cierto, según las Sagradas Escrituras? No. San Pablo, precisamente escribiendo a los cristianos de Roma, dice que *somos justificados gratuitamente por la gracia del Señor, por la redención que es en Cristo Jesús*. Tan tremenda es la obra de la salvación, que imposible le era al hombre hacerla; pero lo imposible para el hombre es posible para Dios, claro está que a costa de la vida de su propio Hijo.

Como entiendo que es menester obedecer a Dios antes que a los hombres, me vi precisado a apostatar de tales creencias romanas, que a tanto equivale creer en la de los Apóstoles.

La Iglesia de Roma enseña que existe un Purgatorio, y yo lo creía, aunque no le temía mucho; tan horrible es el estado de ánimo en que deja a las almas, que sinceramente anhelan la salvación eterna que yo, a la edad de diez años, no hubiera titubeado en comprometerme a estar mil años en el Purgatorio a condición de, al fin, asegurar la vida eterna; pero cuando, leyendo la Palabra de Dios, vi que allí no había mención de tal lugar y en cambio se dice que *Jesús hizo la purgación de nuestros pecados, que ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús*, cuando vi que el buen ladrón (bueno le llamamos nosotros, pero él dijo que justamente padecía, y quien reconoció como justa tan terrible sentencia no debió de haber sido muy bueno), fué al paraíso el mismo día que murió; apostaté de la doctrina del Purgatorio por ser contraria a las enseñanzas de Dios.

La Iglesia Romana enseña, y yo lo creía, que las vírgenes, los santos y los ángeles son mediadores y abogados entre Dios y los hombres. Siendo un muchachuelo, oí en cierta ocasión decir a un fraile que la mediación de la Inmaculada Concepción era infalible, e ilustró su aserto con una terrible anécdota, que por hoy dejo de transcribir; desde entonces me convertí en un devoto de la In-

maculada, cada noche le rezaba las tres mágicas avemarias que indicara el fraile; mas cuando vi que el apóstol de los gentiles dice terminantemente que de la misma manera que *hay un solo Dios, así sólo hay un Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo*, apostaté de tal doctrina del romanismo.

La Iglesia romanista enseña la adoración a los santos, a las vírgenes, a los ángeles, a las imágenes, y yo los adoraba a todos, pero especialmente a la Inmaculada, a la Virgen del Carmen y a San Pelayo, patrón de mi parroquia; pero cuando leyendo las tentaciones de Jesús vi que él dijo que *sólo al Señor se debe adorar y servir*, que cuando Cornelio quiso adorar a San Pedro éste se lo impidió diciendo: *yo también soy hombre*; cuando San Juan trata de adorar a un ángel éste le dice: *Mira que no hagas: yo también soy siervo contigo, con tus hermanos. Adora a Dios*. Cuando vi que *Dios, en el segundo mandamiento de su ley* (la Iglesia de Roma lo ha suprimido del catecismo, ¡esto que es apostasial!), *prohibe terminantemente la adoración de imágenes*, apostaté de las doctrinas del romanismo.

La Iglesia romanista enseña que ha un Papa infalible, representante de Cristo en la tierra, y yo lo creía y anhelaba verle y besar su sandalia; pero cuando me detuve a pensar en tal doctrina, hallé que en nada se parecía el representante al representado; éste no tuvo donde inclinarse a su santa cabeza, aquél, el Papa, tiene los más majestuosos palacios del mundo; Jesús dijo que su reino no era de este mundo, el Papa ha gozado por los reinos de este mundo y rey — aunque, bien a pesar suyo, sólo de la Ciudad del Vaticano —, como vi, igualmente, que Jesús mismo dijo a los Apóstoles cierto día, cuando disputaban acerca de quién sería el mayor: *si alguno quiere ser el primero será el postrero de todos, y a nadie llaméis padre* (en sentido espiritual) en la tierra porque uno es vuestro padre, que está en los cielos, *todos vosotros sois hermanos*, apostaté de mi antigua creencia.

La Iglesia romanista enseña la comunión auricular, y yo creía en ella; tan crupuloso era, que un día pasé verdaderos apuros porque había comulgado sin confesar, por olvido, que había quitado una manzana a mi hermanita; pero cuando en las Sagradas Escrituras vi que *Dios tiene potestad de perdonar pecados* y que los pecados se deben confesar a Dios y a aquellas personas a quienes hemos ofendido, llegué a arrepentirme, con un ilustre catedrático patriota español, si no será la comunión auricular la que nos ha hecho hipócritas y reservados, amigos de murmurar de ajeno y de celar cuidadosamente lo propio, y apostaté de tal clase de doctrina.

No, no puedo creer en todas esas cosas, ni en la tradición que invalida la Palabra de Dios, ni en que la misa

EL OBISPO BRENT



El 27 del pasado Marzo murió repentinamente en Lausana el muy Rdo. C. H. Brent, obispo de Buffalo e iniciador del monumento «Faith and Order».

La *Semaine Religieuse*, de Ginebra, ha publicado el siguiente artículo, que reproducimos porque lo merece tan interesante figura del mundo protestante.

«El obispo Brent era poco conocido en Europa antes de la Conferencia de Estocolmo. Pero aquella ilustre Asamblea se dio cuenta de que descubría una gran personalidad cristiana al escuchar la terminación de su discurso contra la guerra, concluido con palabras inolvidables, impregnadas de dolor, de sufrimiento personal, entusiasmo y fe: «La Iglesia cristiana debe acabar con la guerra dentro de esta misma generación, en nombre de Jesús. Quizá al creerlo soy un loco, con locura de Dios».

»Se comprendió inmediatamente que en aquel hombre atacado de «divina locura» había un gran cristiano, un hombre de fe, un convencido de que el Evangelio ha de triunfar en el mundo. Fué su fe en el poder del Evangelio la que le impulsó muy joven aún, pero ya eclesiástico, a dejar su parroquia de Boston para ingresar en la misión a las Filipinas. La *Protestant Episcopal Church*, de los Estados Unidos, le confió muy pronto la dirección de aquella diócesis misionera, donde durante diecisiete años había de desarrollar una extraordinaria actividad religiosa y social. Allí conoció el peligro del ópio, que asola los países orientales. Con un valor lleno de menosprecio a las composiciones diplomáticas hubo de fustigar más tarde, en la Conferencia de La Haya, contra el ópio (1911), y luego en Ginebra, el «mammonismo occidental» que no se avergüenza de arruinar a las naciones orientales con el comercio del ópio y de los estupefacientes. Y no me sentí orgulloso de Suiza cuando más tarde me contaba sus descubrimientos y experiencias durante la Conferencia de Ginebra.

»Varias veces se había intentado hacerle regresar de Filipinas, que volviera a los Estados Unidos. Siempre rehusó. In-

cluso el nombramiento de obispo de Washington. Pero en 1918 la salud le obligó a dejar el campo misionero y aceptar la dirección de la diócesis occidental del Estado de Nueva York, con residencia en Buffalo. Así se encontró nuevamente cerca de su país natal, el Canadá, y del «Trinity College», de Toronto, donde había hecho sus estudios teológicos.

»Brent fué, sin duda, menos teólogo que hombre de Iglesia y hombre de acción. Tenía un concepto muy alto, casi místico, de la naturaleza y misión de la Iglesia, caso frecuente entre los anglicanos derechistas. La Iglesia era para él, indiscutiblemente, el cuerpo místico de Cristo. Ninguna de las Iglesias actuales realizaba enteramente su ideal, les faltaba, sobre todo, la verdadera catolicidad, la unidad y universalidad de aquella comunidad fundada por Jesús con su Espíritu. Ni siquiera la Iglesia romana, que para él era católica sólo en parte.

»La falta de autoridad y de influencia de la Iglesia de hoy era debida, según él, no solamente a su latitudinarismo, a su inercia social, a su falta de valor, sino, sobre todo, a la falta de unidad. En cuanto regresó a América fué con Roberto Gardiner el alma de aquel movimiento *Faith and Order* que buscaba la unidad cristiana en el terreno dogmático y constitucional. Movimiento lanzado por la americana «Iglesia Episcopal Protestante», que ya en 1910 había nombrado una comisión para estudiar por qué medios la unidad cristiana podría ser restablecida.

»Ya se sabe cómo la idea de unidad y de catolicidad es grata a los anglicanos, y cómo la conferencia de Lambeth renovó el propósito lanzando en 1920 su célebre «Llamamiento al pueblo cristiano».

»El movimiento de *Faith and Order* se basaba en el concepto de que la Iglesia no es tanto la libre comunión espiritual de los creyentes, como la institución visible creada por Cristo y continuada a través de los siglos, especialmente mediante la sucesión apostólica de los obispos. La constitución episcopal, que para la mayoría de los protestantes es secundaria, para los anglicanos, y, sobre todo, para los de tendencias anglocatólicas, es artículo *stantis et cadentis ecclesiae*; es decir, artículo de fe.

»Aunque Brent participaba por completo de este concepto, no vaciló en prestar su concurso al movimiento paralelo *Life and Work*, que también aspiraba a la unidad, pero no sobre el terreno dogmático, sino en el de la acción práctica. Era Brent demasiado hombre de acción para no comprender que la Iglesia, para obrar, no podía esperar a que se realizase su unidad definitiva.

»Quería que la voz de la Iglesia se dejase oír en las luchas sociales de nuestra época, que formase conciencias cristianas capaces de hacer valer en las cuestiones sociales y políticas el punto de

(Continúa en la página 125.)

un sacrificio, porque Cristo, el Cordero de Dios, fué ofrecido una vez y para siempre, ni en que se deba celebrar el culto a Dios en lengua desconocida, lo cual está prohibido, ni que con sacrificios, bulas, responsos, dinero, etc., se pueda cambiar en lo más mínimo el destino de los difuntos, ni, en fin, en todo el intrincado farrago de doctrinas antibíblicas amañadas por el romanismo y con las cuales tiene esclavizadas las mentes y los espíritus de millones de criaturas.

Apostaté de la Iglesia apóstata. Vuélvase la Iglesia romana a la simplicidad evangélica de los gloriosos tiempos apostólicos y de las catacumbas y nos encontraremos de nuevo; mientras tanto, es imposible que ningún alma que busque la verdad en la única fuente de ella, las Sagradas Escrituras, permanezca con ella, porque el Evangelio de Jesucristo es un sistema de doctrina tan opuesto a Roma como lo es un polo al otro polo, como lo son la luz y las tinieblas, la paz y la guerra, el amor y la crueldad, la verdad y el error. Cuando las antiguas creencias son falsas, es deber de conciencia apostatar de ellas. Como el Señor encarga a Isaías ¡los de aquí!, las dirás. El día que el pueblo español sepa más de la verdad del Evangelio, muchos más serán los que dejen, los que apostaten de Roma; así sucedió en tiempos del rey Josías y así aconteció en el glorioso siglo de la Reforma.

Hoy somos muchos los que, como San Pablo, tenemos que confesar que conforme al camino que los hombres llaman herejía y apostasía, así servimos al Dios de nuestros padres, creyendo todas las cosas que están escritas en su Santa Palabra.

Sabemos que es una osadía que suele costar cara. A San Esteban le costó la vida; ser echados a las fieras les costó a millares en tiempos de los Césares; la confiscación de los bienes, ser echados en inmundas mazmorras, atormentados, escarnecidos y, por fin, quemados en la hoguera fué el precio señalado por la Inquisición — no me atrevo a poner delante la palabra Santa — en el siglo XVII, pero las persecuciones al verdadero cristiano, lejos de amedrentarle, le confirman para él las cosas que antes eran ganancia son reputadas ahora pérdida por amor de Cristo, y ser hallado en Él, no teniendo nuestra justicia que era según humanas doctrinas, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.

¡Que lleven con furor
los bienes, vida, honor,
los hijos, la mujer...
todo ha de perecer...
de Dios el reino queda!

AUDELINO G. VILLA

Suscríbese a ESPAÑA EVANGÉLICA

CRÓNICA

¡Hay que ser tolerantes
para ser cristianos!

Ejemplo digno de imitación. — Prontos siempre, según es nuestro deber, a denunciar y condenar los actos de fanatismo clerical, estamos obligados, y lo hacemos con mucho gusto, a reconocer y aplaudir cuantos actos de tolerancia nos cuenten. Hoy nos hallamos en este caso, y damos gracias a Dios de que podamos registrar tan noble ejemplo de prudencia y de transigencia, como el dado por los hermanos hospitalarios de San Juan de Dios, que tienen a su cargo el cuidado de los pobres alienados en el Manicomio de San Baudilio de Llobregat (Barcelona). Fuimos testigos y parte en el hecho, y podemos, por tanto, relatarlo con todo detalle.

Muere en dicha casa de salud un hermano en la fe, D. Manuel Delgado Alcántara, que años ha fuera recluso allá y quien en su comportamiento diera siempre sencillo y sincero testimonio de religiosidad evangélica, sin alardes provocativos o molestos, pero también sin flaquezas ni desmayos. Respetado y querido por los hermanos y por los compañeros, su muerte, dulce y tranquila, ha sido por todos también sentida. El caso para nosotros, así que fuimos avisados de este fallecimiento, se presentaba muy difícil. Ausentes los hijos y sin pruebas escritas que nos dieran derecho a reclamar, ¿cómo pedir a los religiosos el enterramiento civil del cadáver? Ante sólo la sencilla exposición de nuestro deseo, hecha como convenía, con toda la delicadeza posible, aquellos buenos «hermanos» se asustaron, naturalmente, y más aún en un día como aquél, en que estaban de fiesta por la inauguración de su templo, que había congregado allí obispos, y frailes, y curas de alta categoría. «¡Cómo! — exclamaban —. ¡De esta casa un cadáver para el cementerio civil! Esto no se ha visto jamás aquí.» Con todo amor cristiano, y haciéndonos cargo de su estado de ánimo, tan explicable, les hacíamos ver cómo ello no era nada desfavorable para la casa ni para ellos. Es el mismo caso, decíamos, en que muchas veces nos encontramos los protestantes en nuestras enfermerías y hospitales, a los que acuden enfermos católicos, que, si tienen la desgracia de morir, no encuentran sus deudos y amigos dificultad para el enterramiento según su fe, y nos acordábamos también, entre otros muchos hechos, del de un protestante que conocimos en Villaescusa (Zamora), que, viendo a la esposa,

católica, en trance de muerte, él mismo avisó al cura para que le administrase los Sacramentos, y, lo que más nos impresionó, él mismo preparó personalmente en la casa todo lo necesario para el Viático, y, por supuesto, cuando al fin murió, él, espontáneamente, hizo cuanto le correspondía para el entierro católico. ¡Qué hermoso es esto! ¿Verdad?, concluíamos.

Y aquellos sencillos frailes, sinceros y reflexivos, haciéndose cargo de razonamientos tan convincentes, reaccionaron... y, a poco, ellos mismos nos dejaron en libertad para proceder en consecuencia, y, habiendo pasado la noche por medio, en serena meditación del caso, todavía hicieron más al día siguiente: darnos toda suerte de facilidades, que nunca dejaremos de estimar, y hasta fraile hubo que acompañó al cadáver, presidiendo el duelo hasta la puerta misma del cementerio civil, y oyendo con sumo interés la información que sobre nuestra doctrina y culto él pidiera al pastor.

En esta misma actitud hermosa de tolerancia y respeto, se colocaron desde el primer momento el Juzgado y la Alcaldía de San Baudilio, que también nos prestaron facilidad para arreglarlo todo bien y en poco tiempo. Nuestra gratitud eterna será también para esos dignos funcionarios, que, sobreponiéndose al punto a todo prejuicio, y hasta a la consideración de ser *el primer caso de enterramiento civil en el pueblo*, comprendieron en seguida su deber y lo cumplieron sin vacilaciones ni miramientos.

Así se obra y así se entienden y practican las enseñanzas de Jesucristo, todo amor y tolerancia. Y este proceder, que es además el más sencillo y práctico, ¿por qué no tiene más imitadores? ¿Por qué no habían de ser así todos los casos?

Ahí está el ejemplo de unos frailecitos humildes, abnegados y sinceros, que, probablemente, no han hecho profundos estudios ni han brillado por su saber en cátedras ni academias de Teología; pero que, llevados de los sentimientos de amor y de sacrificio, que todos los días les hacen estar al lado de enfermos y anormales, hicieron, sin mayor esfuerzo, esta obra de caridad y de respeto a las creencias ajenas, que no han sabido hacer en otros casos insignes teólogos y prelados eminentes. ¡Ah!, la ciencia de Cristo es otra cosa que la ciencia de los hombres, y junto al dolor se aprende mucho más que en el torbellino de la humana vanidad...

El Papa y las bodas de príncipes.

Durante unas semanas se ha venido hablando, por las Agencias de informaciones europeas, de proyectos y gestiones de boda del rey Boris, de Bulgaria, con

una princesa italiana, y parece que el Papa (que, por lo visto, en su omnimoda potestad, tiene hasta poderes de casamentero) había puesto por condición, *sine qua non*, el que, si bien el primogénito que hubiera, podía ser de la religión del padre, los otros hijos habían de ser católicos.

No nos metemos ahora en discutir las razones de Estado que estudian y deciden sobre la condición religiosa de reyes y de príncipes, aunque nunca podremos comprender la procedencia de tales entrometimientos en el santuario de la conciencia, pero se comprenderá menos el por qué un representante de religión cristiana tiene que andar en estos tratos y contratos, cómo ni con qué derecho se puede atrever a hipotecar la conciencia ajena, imponiendo la religión que cada uno ha profesado. Jesucristo, con todo, y ser Dios y el único Pontífice *infalible* que en el mundo hubo y habrá, no quiso ser jamás juez ni árbitro, ni aun en caso de tan poca monta como la partición de una hacienda. Sus llamamientos no son nunca imposiciones de autoridad, sino invitaciones de amor. Nada más espontáneo y voluntario, que la religión que ha de ser aceptada libremente por cada uno, personalmente, y nunca impuesta.

Nada ha hecho en el mundo más daño a la religión verdadera, que el querer hacer *tradicional* o *contratada*, u objeto de convencionalismos, más o menos simulados; y sólo merecerá siempre los respetos de todos, hasta de los incrédulos, la fe que procede del impulso del corazón consciente y espontáneamente. Los que están en alto, son los más obligados a tener la religión que *sienten*, no la que ordenan pragmáticas o diplomáticas mucho menos, la que quieran imponer habilidosas sugerencias vaticanas.

AGUSTÍN ARENALES

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

Precios de suscripción:

Un año	8 pes.
Seis meses	4 "
Extrajero: Un año	15 "
Seis meses	8 "
América: Un año	2 dól.
Seis meses	1 dól.

No se admiten suscripciones por menos de 6 meses.
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA

TELÉFONO 33.590

Las noticias del Extranjero, que publica este periódico, están suministradas por el "Department of Research and Information", de Ginebra, y la "Christian Press Commission", de Berlín.

Este número ha sido revisado por la censura.

Continuación el Obispo Brent.

Segundo Congreso Evangélico Español

Organizado por la Alianza Evangélica Española

BARCELONA — AGOSTO, 1929

vista de la moral cristiana. Así, durante los preparativos de la Conferencia de la Paz, en Versalles, exigió que dicha conferencia se inaugurara con oración, y que el Pacto de la Sociedad de Naciones declarara terminantemente que la Humanidad pertenece a Dios y que la Conferencia tenía por único fin el cumplimiento de la voluntad divina. El presidente Wilson, que conocía mejor la psicología de los negociadores de Versalles, le respondió: «No necesito decir que apruebo de todo corazón vuestra proposición; pero temo, dada la composición de la Comisión, que no sea útil proponer tales sugerencias al Pacto».

»Aunque Brent colaboró en la Conferencia de Estocolmo, una simple unidad de acción no podía satisfacerle. Tenía la visión de una unión orgánica de las Iglesias. La idea federativa no podía considerarla sino como el primer paso hacia el ideal católico de una Iglesia, una e indivisible, en doctrina y constitución. Los promotores de *Faith and Order* esperaban que Roma se uniese a ellos, y tenían motivos para creer que el Vaticano se mostrara propicio.

»Una delegación enviada a Roma en 1919 había sido muy bien recibida. Pero el Papa no dejó ninguna duda respecto a su negativa a tomar parte en la Conferencia. No sólo invitó a los miembros disidentes a ingresar en el seno de la Iglesia, sino que transmitió a la delegación las declaraciones antianglicanas de 1864 y 1865. Decepción profunda, no para los protestantes en general, conocedores de la intransigencia romana, sino para la Iglesia anglicana, que se considera como *the Bridge Church*, como el puente entre Roma y el Protestantismo.

»El alma del obispo Brent sufrió mucho con tal negativa. Profunda decepción se reflejaba en su rostro benévolo y apacible cuando a su regreso de un segundo viaje a Roma, en 1926, me contaba que era preciso renunciar definitivamente a la ecumenicidad de la Conferencia de Lausana. Pero no se desanimó y siguió esforzándose en obtener la adhesión de las demás Iglesias. Gracias a las gestiones personales de tal hombre, al espíritu tolerante y a la amplitud de ideas, la Federación de las Iglesias Protestantes de Suiza se sumó al movimiento, aunque formulando ciertas reservas, fundadas en que la mayor parte de las Iglesias suizas no tienen confesión de fe dogmática.

»Todos saben qué admirable presidente de la Conferencia de Lausana ha sido el obispo Brent. Claro que tal carga era demasiado pesada para los hombros de quien ya era solicitado por la muerte. Sin el concurso del Principal Garvie, y del secretario general, Ralph Brown, sus fuerzas no habrían bastado para llevar a cabo semejante Conferencia, que exigía de su presidente un máximo de energía espiritual y física. Pero Brent podía decir

A medida que se acerca la fecha de la celebración del Congreso Evangélico en Barcelona, aumenta la actividad, no sólo entre las diferentes Comisiones nombradas para prepararlo, sino también entre muchos hermanos que esperan tener tan buena oportunidad para afirmar más la comunión entre los demás cristianos de otras provincias.

Tenemos, además, noticias, de que nuestros queridos hermanos de Portugal, han acogido con simpatía la invitación que se les ha hecho para asistir al Congreso, y esperamos tener entre nosotros a una buena representación portuguesa.

Se ha invitado igualmente a los hermanos de América, y aun cuando no hemos podido tener contestación, esperamos tener también con nosotros un buen número de ellos en el Congreso.

La Comisión encargada de preparar el programa, trabaja activamente, y esperamos, dentro de poco, dar un avance del mismo. — LA COMISIÓN DE PROPAGANDA.

COMISIONES QUE FUNCIONAN

Consultiva.

Presidente, D. Enrique Payne; secretario, D. Ambrosio Celma; vocales: D. Francisco Albricias, D. Wayne Bowers, don Alberto Cadier, D. Teodoro Fliedner, don Elías Marqués, D. Julio Nogal, D. Daniel

como San Pablo: «Cuando soy débil, es cuando soy fuerte».

»Su espíritu, de verdadera fraternidad cristiana, impregnó hasta tal punto a la Asamblea, que, por primera vez, las Iglesias cristianas pudieron reunirse sin lanzarse anatemas. Si ello no fué la obra de un solo hombre, fué, sin duda, la obra del Espíritu que animaba a aquel hombre.

»Fué fuerte por su bondad, su humildad, su autoridad espiritual, irresistibles. Yo no he visto nunca unidos en un hombre tanta modestia y tanto prestigio moral. Su cabeza inclinada, su rostro pálido y demacrado, decían mucho de sufrimientos interiores. Yo me imaginaba lo que aquel hombre, atacado de «locura divina», debió sufrir por la locura humana, que fué la guerra, cuando, en su calidad de capellán en jefe del ejército americano, visitaba los campos de batalla.

»Tenía verdadera alma pastoral, alma de pastor que conduce su rebaño. Y hasta los reformados, esos demócratas entre los protestantes, podían comprender, sólo con mirarle, que un obispo no es necesariamente un príncipe de la Iglesia, sino un jefe que guía a los demás, sirviéndoles.

Regaliza, D. Enrique Rodríguez y D. Samuel Saunders.

De Programa.

Presidente, D. Teodoro Fernández; secretario, D. Samuel Saunders; vocales: D. Carlos Araujo, D. Agustín Arenales, D. Fernando Cabrera, D. Ambrosio Celma, D. Enrique Lindergaard, D. Samuel Payne y D. Luis H. Ponzoa.

De Música.

Presidente, D. José Capó; secretario, D. Nicolás Bengtson; vocales: Srta. Pepita Cabrera, D. Agustín Morales, D. Felipe Orejón y D. Samuel Payne.

De Propaganda.

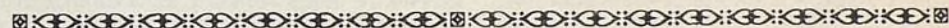
Presidente, D. Antonio Estruch; secretario, D. José Capó; vocales: D. Adolfo Araujo, D. Franklin Albricias, D. Nicolás Bengtson, D. Percy Buffard, D. Patricio Gómez, D. Eduardo Moreira y D. José Marcial Dorado.

De Recepción.

Presidente, D. Pedro Rubio; secretario, D. Alberto Sancho; vocales: D. José Cano-sa, D. Leroy David y D. Pedro Jiménez.

Financiera.

Presidente, D. Agustín Arenales; secretario, D. Samuel Grau; vocales: D. Juan Fliedner y D. Julián Saco.



»El obispo Brent ha estado a menudo en Ginebra, y seguido la obra de la Sociedad de Naciones, con el mayor interés. Pero él estimaba que «la Sociedad de Naciones tiene necesidad de la colaboración inteligente de las Iglesias, y que semejante Cuerpo internacional, no es sino un instrumento en la mano del Altísimo».

»La muerte le sorprendió repentinamente, a los sesenta y siete años, cuando acababa de hacer nueva visita a la catedral de Lausana, para contemplar la tábula conmemorativa allí fijada en recuerdo de la Conferencia.

»Lo que dijo al final de la Conferencia de Lausana merece ser conservado como un legado espiritual de tan gran cristiano: «Muchos de nosotros, trabajadores, hemos envejecido buscando la unidad del pueblo de Dios. Dirigimos nuestra mirada hacia los jóvenes; que ellos recojan la antorcha de nuestras manos fatigadas. Nosotros, los hombres, la hemos llevado solos mucho tiempo. Las mujeres, en el porvenir, deberán también tomar parte. El llamamiento de Dios nos ha reunido aquí. Guiándonos ha fortalecido nuestra fe, y con esta fe marchamos adelante».

ADOLFO KELLER

UNA RECTIFICACIÓN

A propósito de una conferencia.

Por deber de conciencia y para evitar falsas interpretaciones, que yo soy el primero en lamentar, me veo en la precisión de subsanar algunos juicios emitidos por D. M. Arias acerca de mi conferencia, dada en la Iglesia Española Reformada de esta ciudad, sin que esto quiera decir que suponga ni mala fe ni falta de capacidad en el firmante de la reseña, publicada en el número correspondiente al 11 de los corrientes en este semanario.

He aquí, en bosquejo, el plan de la misma:

Titulos: «Judas. ¿Por qué vendió a Cristo?». — 1.º Ideas tradicionales y sin fundamento acerca del nombre de Judas, impugnadas por la Escritura; ideas tradicionales y sin fundamento acerca de su personalidad física y refutación de la idea clásica griega sobre que la belleza es un atributo de la divinidad en el hombre; condición moral de Judas y hecho innegable de su traición, probada por el Evangelio. — 2.º Afirmación de que la venta efectuada por Judas pertenece a uno de los grandes misterios religiosos. Testimonio del Evangelio sobre la causa probable de la traición: la codicia, y opinión, no mía, sino de muchos, acerca de la poca base que esta afirmación evangélica parece presentar, demostrada por pruebas tomadas del Evangelio. Hipótesis acerca del asunto, sacadas de autores antiguos y modernos, según los cuales Judas vendió a Cristo por odio, rencor, venganza (esta hipótesis, muy curiosa, se funda en la tradición remotísima de que Judas y María Magdalena eran amantes, y, al ser ella convertida por Cristo, abandonó su amor mundano de un modo radical, lo que engendró en el ánimo de Judas el sentimiento terrible de la venganza. Esta ingeniosa opinión ha sido llevada al teatro por un autor alemán). Otros añaden aún el miedo de Judas a perder su vida. Todas estas hipótesis, sea cual sea la causa que presenten como el móvil de la traición, condenan la conducta de Judas de una manera innegable. Por el contrario, otros escritores sagrados defienden, hasta la exageración, a Judas, y entre ellos hallamos los que sostienen que Judas vendió a Cristo porque sabía que uno de los doce le había de entregar; él se ofreció a ser el traidor para que se cumpliera la Escritura. Esta opinión corresponde a la secta de los cainitas del siglo II. Otro autor inglés afirma que Judas vendió a Cristo para que éste probara su gran poder milagroso, y con la certidumbre de aun cuando fuese condenado a muerte, probaría por su resurrección su divinidad.

* * *

Como puede juzgar el lector, hasta esta parte de mi conferencia no he hecho sino relatar lo que otros piensan, reservándome mi opinión; mas como por vía de acla-

ración si deseo ahora manifestar mi fe sobre este asunto, más difícil de resolver de lo que se cree comúnmente.

Judas, a mi juicio, se condena a sí mismo ahorcándose, prueba evidente de su culpabilidad; mas referente a la causa que motivara la traición, confieso sinceramente que no la sé.

Esto ha sido lo que yo he dicho en público y en privado. No he afirmado, pues, como aparece en la susodicha reseña, «que lo mismo pudo vender Judas a Cristo que Juan o Pedro»; no he dicho que Judas, «en cierto sentido, fué un mártir del Cristianismo casi como fué Cristo» (Dios me libre de semejante blasfemia), ni he afirmado que Jesús le designó a él para

que le vendiera, ni tal cosa se puede probar por la Escritura, ya que esto obedece a un plan de Dios, misterioso como tantos planes suyos.

Nada más. Creo haber fijado las ideas con claridad, y, sobre todo, mi situación moral sobre este intrincado problema. Si aún alguno necesitara datos aclaratorios o interesado por este asunto deseara saber lo que acerca de Judas y su venta hay escrito con alguna extensión, estoy a las órdenes de todos los amantes de la verdad bíblica, pero razonada.

CLAUDIO GUTIÉRREZ MARÍN,

Pastor evangélico.

Málaga, 14 de Abril de 1929.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

No olvidéis adelantar vuestros relojes una hora el sábado próximo, a fin de que lleguéis puntualmente a los cultos del Domingo.

GUIA DE LA SEMANA

Cultos del Domingo.

Once de la mañana: Iglesias de Beneficencia, Calatrava, Noviciado y Chamberí.

Seis de la tarde: Iglesia de Beneficencia y Capilla de Lavapiés.

Ocho y media de la noche: Iglesias de Calatrava, Noviciado y Chamberí, y Misión de Zurbarán.

Cultos de la semana.

Miércoles. — Nueve de la noche, en la Iglesia de Beneficencia y en la Capilla de Lavapiés.

Jueves. — Ocho y media de la noche, en las Iglesias de Calatrava, Noviciado y Chamberí.

Conferencia en Madrid.

El miércoles 10 del corriente dió don Salvador Iñiguez su segunda conferencia, con tanto interés esperada. La espaciosa sala de actos de la Iglesia del Redentor se vió llena de público, del cual una gran parte era de fuera de casa.

Con fácil y persuasiva palabra, no exenta de elocuencia, se mostró el orador como un hábil controversista al refutar con lógica irrefutable varias de las imputaciones que la Iglesia de Roma hace al Protestantismo, y al defender con gran acierto los puntos de vista protestantes. Su razonamiento rectilíneo impresionaba al oyente, que veía cómo iban pulverizándose los errores romanistas a golpes de ariete dados con matemática precisión, teniendo siempre como punto de apoyo indestructible la base de la Sagrada Escritura. Esto fué su admirable conferencia: una exposición de argumentos que se pueden oponer a las imputa-



IGLESIA DE SAN PABLO, BARCELONA
Grupo de alumnas de la Escuela Dominical, tomado en el solar donde ha de construirse el nuevo templo y escuelas.

ciones católicorromanas o que se deben esgrimir en defensa de las tesis protestantes. Como dijo muy bien el Sr. Iñiguez, con cada uno de estos puntos habría para una conferencia entera. Dió a conocer líneas nuevas de argumentación, que no habíamos oído antes y que deseáramos las desarrollase ampliamente en las columnas de ESPAÑA EVANGÉLICA, seguros de que serían del agrado de las muchas personas que no han podido tener la suerte de escucharle. El Sr. Iñiguez hizo, en síntesis admirable, una verdadera apología del Protestantismo.

Vemos con gran placer que, no solamente ha comprendido perfectamente los fundamentos del Protestantismo, sino que ha encontrado el *estilo español* en que hay que exponerlo a nuestro pueblo. Tuvo en esta conferencia la sobriedad de expresión que echamos de menos en la anterior, con la ventaja de no restar colorido a la exposición de los conceptos. En suma, el Sr. Iñiguez nos ha parecido un orador muy protestante y muy español, cosas ambas que la Iglesia romana considera incompatibles.

El numeroso público que escuchaba interesadísimo aplaudió calurosamente al orador al terminar su discurso. — X. Y. Z.

La Escuela Dominical de la Iglesia de San Pablo (Barcelona).

Esta Escuela Dominical sigue su labor evangelizadora, a pesar de los muchos

inconvenientes que se oponen a su progreso. Me hice cargo de ella en Septiembre de 1927, teniendo el primer Domingo un auditorio infantil de 8; el segundo, de 13; el tercero, de 24, y el cuarto, de 26. Fué luego creciendo el número de alumnos rápidamente, hasta alcanzar en Diciembre la consoladora cifra de 80; pero, ¡oh dolor!, después de coger sus regalos y de haber recitado sus diálogos o poesías, que tanto cansancio y molestias nos ocasionaron, muchos desfilaron, atraídos, unos, por las diversiones infantiles ofrecidas en diversas escuelas católicas de frailes y monjas; obligados otros, que vivían en unas barracas que el Ayuntamiento ordenó fuesen derribadas por motivo de urbanización, a cambiar de residencia, trasladándose a sitios tan distantes, que no les era posible asistir a la escuela.

No obstante, nuestra labor moralizadora se ha ido verificando sin interrupción entre los que quedaron, hasta el 15 de Julio próximo pasado, fecha en que cerramos la escuela con un examen no desprovisto de interés, al paso que se proyectaban en la pantalla unas bonitas escenas bíblicas, merced al amable préstamo que la Unión Cristiana barcelonesa nos hizo de su aparato proyector.

Los examinados fueron unos 18 ó 20, distinguiéndose, por su aplicación, cuatro niñas de diez a doce años.

¡Ojalá estas cuatro niñas puedan, con el tiempo, llegar a ser otras tantas madres

cristianas! — exclamé para mis adentros

De estas cuatro niñas, sólo una volvió al abrirse de nuevo el curso en Septiembre de 1928. Hoy es la primera de la clase; ha traído a varias amiguitas, y promete ser una discípula atenta y aprovechada en el porvenir. En la fotografía que acompaña estas líneas, ocupa el cuarto lugar, empezando por la izquierda, de la fila de detrás; la quinta es su hermanita, que también se distingue por su asiduidad. Quiero también hacer mención de la segunda de la misma fila, que, a más de ser fiel, tiene un grande amor por las Sagradas Escrituras, que hace poco adquirió con el producto de su trabajo.

Radiante de alegría, me viene Elvira — tal es su nombre — un Domingo, mostrándome un libro grueso, que acaricia entre sus manos:

— Mire, D.^a María, ¡una Biblia! La he comprado en Los Encantes. Hacía mucho tiempo que deseaba tenerla, y al fin la he comprado por ¡seis reales!

— Muy bien; me alegro mucho que poseas un tal tesoro; así podrás estudiar en ella y contestar mejor a mis preguntas — le dije yo —. ¿La has comprado a un señor bajito, grueso y un poco encorvado, que vende placas de gramófonos?

— Sí, señora, allí mismo. Ya hacía tiempo que, pasando por delante, las vi, pero creí que costarían mucho, y no me atreví a acercarme no llevando dinero. Ayer, por fin, me llegué, y no cuesta tanto como me pensaba, no; así, que pude comprarla,

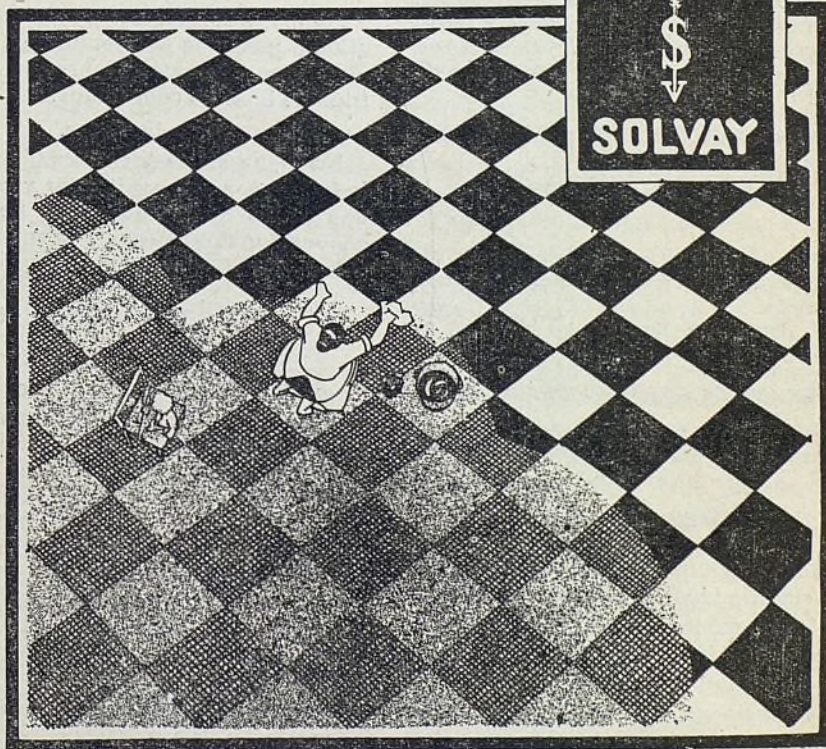
Un suelo

absolutamente limpio sin esfuerzo ni gastos crecidos

*fregándolo con
Sosa Solvay.
Se emplea para toda
clase de limpieza.*

*De venta en droguerías y
tiendas de ultramarinos.*

*Exíjase la sosa empaquetada,
con la marca de fábrica.*



y estoy ¡más contenta! ¡Ay!, no se puede usted figurar qué contenta estoy. Esta tarde, y siempre que no salga los Domingos, me pondré a leerla.

¡Si supieran los que me leen, la satisfacción que sentí al oírla hablar así! Ella, por sí sola, recompensaba todas mis ilusiones habidas y por haber.

En Marzo pasado tenía matriculadas 102, con un promedio mensual, de Enero a Marzo, de 33 a 26. Este año, sólo tengo 48 matriculadas, y los promedios de los mismos meses son, 20 a 13.

A la fiesta de Navidad en Diciembre pasado, acudieron unos 42. Véase, pues, cómo se restablece algo el equilibrio y se formaliza la asistencia.

Nótese que de estos niños, sólo dos son hijas de miembros de nuestra Iglesia; los demás son todos alumnos de otras escuelas, ya del Estado, ya de Órdenes religiosas.

Cuando podamos crear escuelas diarias, no cabe duda que la Escuela Dominical ganará mucho, puesto que la influencia de un buen maestro es muy esencial para encaminar al niño por la senda de la moral, haciéndole amar la enseñanza, con preferencia al juego y las diversiones, y no como hacen nuestros contrarios. — M. B.

Queda mucha información para el número próximo.

REGISTRO

Bautismo. — Iglesia Evangélica Española (Metodista Episcopal), Sevilla. El Domingo de Resurrección, en el culto vespertino, fué bautizado el niño César, hijo del profesor D. Santos M. Molina Zurita y de su esposa D.^a Noemí Natalia Marcial Dorado. Enhorabuena.

Matrimonio. — Iglesia Evangélica Metodista, Pueblo Nuevo, Barcelona. El día 10 del corriente tuvo lugar en esta Iglesia, previo el acto civil en el Juzgado correspondiente, el enlace de D. Mateo Queralt, miembro comulgante de la misma, con la señorita Edilia Gonfaus. Bendijo la unión el Reverendo Samuel H. G. Saunders, asistiendo a la ceremonia un buen número de amigos y hermanos de los contrayentes. Que el Señor les bendiga en su nuevo estado.

NUESTRA ESTAFETA

A. M. B., Figueras. — Le hemos remitido todos los números publicados desde principio del año actual.

J. C., Barcelona. — Enviados los himnarios que solicitaba.

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

PARA portería en Madrid se necesita matrimonio, de buena edad, sin hijos (por lo menos sin hijos pequeños), con oficio en Madrid él o ella. Razón: Beneficencia, 18. Inútil solicitarla sin reunir estas condiciones. No se establece correspondencia por carta sobre este asunto.

Esfuerzo Cristiano

Triunfos bíblicos.

Dom., 28 de Abril.

Rom., 1, 16 y 17;

1.^a Cor., 1, 17-21.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Triunfo en Berea . . .	Hech., 17, 10-12.
Martes . .	Pedro emplea la Biblia	Hech., 2, 16 21.
Miércoles	La Biblia en el hogar .	Hech., 8, 27, 28, 35, 40.
Jueves . .	Conversiones	2. ^a Cor., 5, 17-21.
Viernes . .	Una vida nueva.	Rom., 6, 12-14.
Sábado . .	La palabra purificadora	Juan, 15, 1-8.

Sugestiones.

Para recibir los beneficios que da el Evangelio es necesario que nos volvamos niños. Con frecuencia observamos que el sabio y el intelectual se quedan fuera, mientras que los de mente sencilla entran. Pablo había probado el poder de la palabra. Su mensaje, semejante a la palabra de Cristo, era espíritu y era vida. Los triunfos de la Biblia dependen de la predicación acerca de la Cruz. La predicación de los diez Mandamientos solamente o de un sistema de ética nunca transformaría al hombre. La Biblia lleva buenas nuevas a los campos misioneros. La historia del amor de Dios y de la muerte de Cristo refresca poderosamente las mentes oscurecidas.

Ilustraciones.

A la Biblia se debe el que el Africa abriera sus puertas al mundo. Si no hubiese sido por la Biblia, Livingstone nunca hubiera pensado en viajar por dicho país. La Biblia le dió fuerza e inspiración.

India lee la Biblia. Es cierto que muchos indúes encuentran gran diferencia entre las enseñanzas de Jesús y las prácticas de los seguidores de éste; pero, sin embargo, leen la Biblia.

El campo es aún el mundo. La Biblia es el mejor misionero, porque siempre está listo a hablar de Cristo. Cuando enviamos una Biblia, enviamos luz y poder.

Temas para pensar.

¿Cómo cambia nuestra vida la Biblia? ¿Cómo podemos ayudar para enviar las Escrituras a cuantos lo necesiten? ¿Qué triunfos bíblicos conocemos?

Pensamientos.

Jiwan, un salteador de caminos en la India, robó a un predicador y conservó una de las Biblias que robó. La leyó y, convencido de su pecado, se volvió hacia Dios. — Dr. D. L. Pierson.

Sociedades infantiles.

Gedeón.

Dom., 28 de Abril.

Juec., 7, 15-23.

Nuestra lección de hoy es una prueba elocuente del gran poder de Dios. Había hecho el Señor a los israelitas muchos ofrecimientos de bendición, siempre que aquellos se guardasen de la idolatría; y, por el contrario, había anunciado graves males cuando cayesen en el pecado. No obstante estos avisos, los israelitas se apartaron del buen camino repetidas veces y sufrieron, en consecuencia, la opresión de algunos pueblos. Sin embargo, cuando se arrepentían, Dios les ayudaba y les libraba de sus males.

Escuela Dominical

El Siervo doliente de Jehová.

28 de Abril.

Is., 53, 1-12.

TEXTO ÁUREO: Por su llaga fuimos nosotros curados. — Is., 53, 5.

Estamos en la cima más alta del Antiguo Testamento. El capítulo 53 de Isaías es una de las mayores maravillas de la profecía. Se le ha llamado con razón el quinto Evangelio.

El profeta habla de «el siervo de Jehová». En otros pasajes también habla de este personaje. Pero mientras que en otros pasajes se refiere claramente al pueblo judío como un pueblo que ha recibido de Dios una gran misión que realizar en el mundo, en esta profecía el siervo adquiere un perfil más personal y presenta rasgos que sólo se han realizado en nuestro Señor Jesucristo. Como ha dicho un gran comentador, la idea del siervo de Jehová asume, hablando figuradamente, la forma de una pirámide: la base es Israel en su totalidad; la sección central es aquel Israel que no lo era meramente según la carne, sino también, según el espíritu; la cúspide es la Persona del Mediador de salvación que surge de Israel.

Esta profecía empieza realmente en el capítulo anterior, versículo 13, donde se presenta al siervo en toda la grandeza y exaltación que Dios le tiene reservada; pero también se anuncia que su humillación será la causa del asombro de muchos. El camino de la cruz que Cristo tomó para salvarnos y para alcanzar así su gloria es una locura para el mundo, un misterio impenetrable.

«Como raíz de tierra seca». Cristo fué el brote perfecto de un pueblo escogido pero cuando El vino, el pueblo no parecía ni sombra de lo que había sido. Nada hubo en sus circunstancias familiares y sociales que le atrajeran la mirada de los hombres. Fué pobre; trabajó como un artesano; se crió en Nazaret, una aldea poco estimada; no se educó en las escuelas de los grandes maestros. Fué menoscabado.

«Llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores». El evangelista Mateo recuerda este pasaje al relatar algunos milagros de Jesús, en los cuales manifestaba la simpatía divina que le llevó a cargarse, no sólo con nuestras enfermedades, sino también con nuestros pecados. «Llevó el peso de nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero.»

Los hombres lo tuvieron por herido de Dios por su propia culpa. Se mofaron de El en la cruz, viendo en sus sufrimientos una prueba de que Dios no lo quería (Mateo, 27, 43). No pudieron comprender que entonces estaba sufriendo el castigo por el cual compró nuestra paz, y que sus llagas iban a ser el remedio para la salud de innumerables pecadores.

«Como cordero.» El relato de la pasión y muerte de Jesús en los Evangelios es la mejor explicación de esta frase. No se puede decir en menos palabras, ni de una manera más viva, la actitud con que nuestro Salvador se entregó a Sí mismo por nosotros.